



Comentario bibliográfico

Carnovale, Vera: *Los combatientes. Historia del PRT-ERP, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.*

Rodrigo González Tizón

UBA

rgtizon@gmail.com

Escribir la historia del PRT-ERP. Eso se propone Vera Carnovale en su nuevo libro. Pero no se plantea hacerlo a la manera tradicional, es decir, como una recopilación de acontecimientos significativos en la vida de la organización, acomodados según un orden cronológico. Su interés va más allá: construir una historia que trascienda lo acontecimental y lo anecdótico —aunque sin abandonarlo del todo— para inscribirse en la dimensión de las identidades políticas y las subjetividades militantes. Una historia que sea a la vez una relectura crítica de la experiencia del PRT-ERP, que eche luz sobre su derrota final, pero en una clave distinta que las investigaciones precedentes: que explique el colapso de la organización sin apelar a supuestas “desviaciones” —militaristas, aparatistas— o “errores de lectura” de su dirigencia. Al contrario, que haga hincapié en la existencia de “una fuerte lógica interna entre lo que los militantes del PRT-ERP pensaron, proyectaron, creyeron, y lo que en efecto hicieron” (p. 21). Fieles a esta hipótesis, las páginas de *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* ofrecen un recorrido por las diversas nociones que integraban el universo de sentidos de la organización, las cuales daban forma a la *particular visión del mundo y de la política* perretista.

A más de treinta años de la disolución del PRT-ERP, en un contexto distinto al de los setenta,

con la presencia de concepciones de la teoría y la praxis políticas muy diferentes a las de ese entonces, se impone una pregunta: ¿cómo recuperar el sentido de las máximas que poblaban de significado el mundo de los militantes perretistas, de aquellos valores que moldeaban su *identidad colectiva* como miembros de la organización? Carnovale apuesta por una aproximación doble a su objeto de estudio: por un lado, trabaja con las publicaciones partidarias —documentos, revistas, manuales de comportamiento—; por el otro, realiza entrevistas a los antiguos militantes de la organización. Elección que, además de una estrategia metodológica, constituye una *toma de posición político-epistemológica* de la autora. Su planteo, que no teme a la polémica, deja entrever una tensión permanente, nacida en las entrañas mismas del PRT-ERP, entre los mandatos colectivos —elaborados por la conducción— y la experiencia de los sujetos individuales, encarnada en la praxis cotidiana de los militantes. El cuadro ofrecido es, entonces, el de una identidad partidaria compuesta de dos *caras* que, aún siendo complementarias, reactualizan una y otra vez enfrentamiento entre lo individual y lo colectivo.

Así, *Los Combatientes* se cuela en uno de los debates más encendidos acerca de las organizaciones armadas: la naturaleza del vínculo que unía a las conducciones con su base militante. Discusión que, de fondo, pone bajo la lupa el grado de representatividad de dichas conducciones, y cuyas derivas desbordan el plano teórico para adentrarse en el terreno político. En este debate ríspido los argumentos oscilan de un extremo a otro, entre los que denuncian unas conductas autistas por parte de esas conducciones, ajenas a la realidad de los militantes de carne y hueso, y los que, en cambio, proponen una identificación casi absoluta entre los dirigentes y la base. Dentro de este espectro, la postura de Carnovale se acerca, aunque sin asumir una posición tan extrema, a los argumentos que llaman la atención sobre la separación existente entre lo que los dirigentes proyectaban como ideales y lo que los militantes pensaban y hacían individualmente. Es en esa línea que la autora apunta a captar, en la superficie homogénea de las máximas partidarias, “las fisuras abiertas por la dimensión de la experiencia individual” (p. 205): moral, disciplina, enemistad, entre otros tópicos que constituían la identidad política del PRT-ERP, son analizados, entonces, a través de un prisma que pone de relieve las tensiones entre deberes colectivos y prácticas individuales.

La configuración de sentidos particular que Carnovale identifica con el imaginario político

del PRT-ERP se compone de una multiplicidad de nociones, cuya procedencia puede rastrearse entre las diversas tradiciones de la izquierda mundial y latinoamericana. Antes de integrarse a la cosmovisión partidaria, atravesaban un proceso de asimilación durante el cual se las adecuaba a la realidad local según la particular lectura de la organización. Esta circunstancia plantea otro inconveniente a la reconstrucción de dicho imaginario: ¿cómo presentar tales elementos, de diversa procedencia, de manera tal que aparezcan al lector como partes integrantes de un todo ordenado y con sentido? Y, más aún, ¿cómo dar cuenta de ese proceso por el cual pasaron a formar parte de la identidad política del PRT-ERP? Para sortear este obstáculo, Carnovale hace uso de una estrategia que armoniza lo cronológico con lo lógico a secas, la exposición histórico-acontecimental con la reflexión conceptual: a lo largo de *Los combatientes*, el relato de los hitos fundamentales que signaron el recorrido de la organización alterna y se combina con el análisis de las nociones que configuraron su modo particular de concebir el mundo y la práctica política.

A partir de esta estrategia expositiva en la que historia fáctica e historia de la subjetividad política partidaria avanzan de la mano, intercaladas, la autora no sólo da cuenta del proceso de conformación del imaginario perretista sino que, al mismo tiempo, apuntala su hipótesis de partida: que el derrotero transitado por el PRT-ERP, incluido su trágico final, fue el resultado de la aplicación coherente y constante —quizás demasiado— de las ideas-fuerza, máximas y preceptos que fundaban el núcleo de la identidad política partidaria. Cada uno de los componentes que la formaban, en ese sentido, tendría su expresión material —su *confirmación*— en las acciones concretas de la organización. Se tiene así la impresión de que el recorrido del PRT-ERP habría estado contenido *a priori* en los lineamientos centrales de su identidad política, lo que acerca la propuesta de Carnovale, por momentos, más a una teleología que a una historia de la organización.

Ahora bien, si, tal como plantea la autora, existe en el caso del PRT-ERP una “unidad interna entre su sistema de creencias y valores, por un lado, y su hacer, por otro” (pp. 22-23), surge una pregunta en relación a la otra idea-fuerza del libro, la tensión permanente entre los mandatos colectivos, derivados de la identidad política partidaria, y las prácticas individuales de los militantes. ¿Cómo se articulaba esta contradicción, retomada una y otra vez a lo largo de *Los combatientes*, con ese vínculo, en apariencia unilateral e inmediato, entre subjetividad partidaria y

acción? La cuestión, vale decirlo, no recibe un tratamiento específico en las páginas del libro, por lo que la ambigüedad no se resuelve del todo. La pregunta queda entonces abierta para que cada lector saque sus propias conclusiones al respecto.

Volviendo al planteo de Carnovale, el camino para comprender los senderos recorridos por el PRT-ERP sería desandar la “compleja trama que configuraba su identidad y *determinó* su hacer” (p. 285). En ese sentido, justamente, se organizan los capítulos de la obra, orientados a analizar los distintos elementos que componían esa trama.

La guerra, entre las diversas nociones que configuraban la identidad política de la organización, es la que ocupa el lugar principal dentro de la obra. Analizada especialmente en el segundo capítulo del libro (“El PRT-ERP y la política en tiempos de ‘guerra’”), la concepción de la revolución como *guerra revolucionaria* se convierte en la noción rectora del imaginario de la organización, y como tal reaparece en los distintos apartados del libro. Inspirada en la noción maoísta de la *guerra popular prolongada*, su incorporación definitiva al imaginario de la organización vino de la mano de la difusión, entre los militantes perretistas, de la doctrina foquista inspirada en la experiencia cubana. Sintetizando ambas influencias, maoísmo y guevarismo, el PRT-ERP elaboró una interpretación propia según la cual la lucha armada ocupaba un lugar preponderante en el proceso revolucionario: de etapa culminante del mismo pasaba a ser su motor fundamental. Omnipresencia de las armas que dio vida a toda una *nueva constelación simbólica* a partir de la cual “tuvo lugar un proceso de colonización de la palabra política por la jerga bélica [en el que] el militante fue recategorizado como combatiente y la *lucha* se transformó en *combate*” (p. 70).

La discursividad partidaria centrada en la guerra —que no hacía otra cosa que expresar los esquemas de pensamiento propios de la organización —, tendría sus efectos en el plano de la praxis. De esta idea, justamente, se va a valer Carnovale para ensayar una explicación acerca del proceso de *militarización* experimentado por el PRT-ERP. Fenómeno que, por otra parte, constituye uno de los temas fundamentales de debate dentro los estudios sobre las organizaciones político-militares de nuestro país. Alejada de las posturas que plantean un momento de fractura —un desvío— que dio pie a un desplazamiento del elemento político en favor del militar, la autora de

Los Combatientes se apoya en la idea de que la guerra era una figura central del imaginario político de la organización. Desde ese lugar afirma que “es probable que la llamada ‘militarización’ haya sido, en gran medida, no una desviación ni una insuficiencia de comprensión de la política o del marxismo, sino el resultado más o menos fiel de aquellos sentidos, e incluso del propio ideario revolucionario que los forjó” (p. 99). Así la autora caracteriza el período abierto a partir de 1974 no como de militarización de la organización, sino tan sólo de intensificación de un accionar armado que formaba parte de las certezas fundamentales de su imaginario político.

Otro de los grandes temas de *Los combatientes* —junto al análisis de la noción de *guerra revolucionaria*— es la moral. A ella se dedican el tercer, cuarto y quinto capítulo del libro: “Enemistad y moral”, “Hombres nuevos, héroes y mártires” y “Disciplinamiento interno. Moral y totalidad”. En el imaginario perretista, la moral fue el punto donde se marcaba la diferencia con el otro, *el enemigo*, identificado con el ejército argentino “cebado en la tortura y el asesinato” frente al cual el ejército revolucionario se erigía como un negativo perfecto. Fue también la moral, expresada en la voluntad de sacrificar la propia vida por la causa mayor de la revolución, el espacio en el que se definió el arquetipo del buen revolucionario, del *guerrillero ejemplar*, ideal sustentado en la figura del Che. Y fue, por último, en el ámbito de esa moral, a través de la prescripción de los comportamientos afines a una verdadera *moral revolucionaria*, donde se instrumentaron los mecanismos de homogeneización y disciplinamiento de los militantes perretistas. En suma, se trató, según el análisis de Carnovale, de tres dimensiones de la identidad perretista en las que la moral adquiriría un papel definitorio basado en la representación que el propio PRT-ERP había construido de la superioridad moral de sus combatientes respecto del resto.

La historia del PRT-ERP que proponen las páginas de *Los combatientes*, centrada en la coincidencia entre el imaginario político y las acciones concretas de la organización, constituye una investigación original. Una aproximación que se aleja de muchas de las interpretaciones anteriores, centradas en las “desviaciones” o “errores de lectura” de los hombres que formaron las filas del partido-ejército, en especial de sus dirigentes. Con el ojo puesto en la tensión entre deberes colectivos y prácticas individuales, Carnovale plantea un recorrido por las nociones-pilares de la identidad política partidaria. Revolución, hombre nuevo, moral, enemistad, disciplina, entre otros, son algunos de los elementos en los que pone el foco la autora, quien a lo

largo de su análisis no esquivo asumir una postura propia en relación a los debates historiográficos actuales sobre la historia reciente argentina. Todo esto convierte a *Los combatientes*, más allá de las críticas que le caben a algunos de sus argumentos, en una lectura valiosa para la discusión sobre el pasado reciente de nuestro país.